

---

## A diez años de la fundación de AMRU

Algunos comentarios y reflexiones sobre lecciones aprendidas y futuros desafíos

*Rosario García y Santos*

*En primer lugar, queremos señalar que resulta sumamente estimulante para la Asociación, el interés de Cinterfor/OIT en sistematizar el proceso de estos diez años de historia en construcción, que hacen de AMRU, una herramienta que apuesta al permanente desarrollo integral de la mujer de campo uruguaya.*

*Que esta rica y fermental experiencia pueda ser analizada y sistematizada, nos parece doblemente relevante.*

*Por un lado, nos permite hacer un alto en el camino para reafirmar o rectificar rumbos, ejercitar la capacidad de autocritica tan necesaria para el crecimiento, incorporar diversas opiniones que desde una mirada más teórica y académica, suponen un valioso aporte a la praxis de la Asociación.*

*Por otro lado, la posibilidad de contribuir con otros colectivos de mujeres rurales, de ser un modelo transferible, que permita aportar al proceso de desarrollo de otras experiencias y a la construcción de criterios válidos más allá, pero a partir del conjunto de saberes implícitos en diez años de historia, nos enorgullece por el camino andado, y fundamentalmente nos da muchas energías para seguir andando.*

*El trabajo realizado que se recoge en la presente publicación, también supone contar con un rico material para el intercambio y discusión con diversas/os interlocutores de los ámbitos público y privado, nacional e internacional.*

*Nuestro agradecimiento a Sara Silveira y a Anaclara Matosas, respectivamente Coordinadora Técnica y Consultora del Área Género, Formación y Trabajo de Cinterfor/OIT, por la permanente disposición para atender nuestras dudas y consultas, por el importante y valioso apoyo durante la elaboración del presente documento y, muy especialmente, un agradecimiento enorme a Emmanuelle Harris, pasante de la Universidad de Grenoble, Francia, en la mencionada Área de Cinterfor/OIT por sus excelentes, cuestionadores y oportunos aportes.*

---

*También queremos hacer un reconocimiento a Martha Chiappe por su dedicación a la tarea encomendada que culmina con la elaboración de este documento, y a María Elena Lournaga, asesora del rico proceso de incidencia política que viene transitando la Asociación, quien nos brinda mucho material para su continuo procesamiento y análisis. Y por supuesto, a todas las mujeres que asociadas en AMRU, son la razón de ser del presente trabajo.*

## **I. Ejes y estrategias de desarrollo**

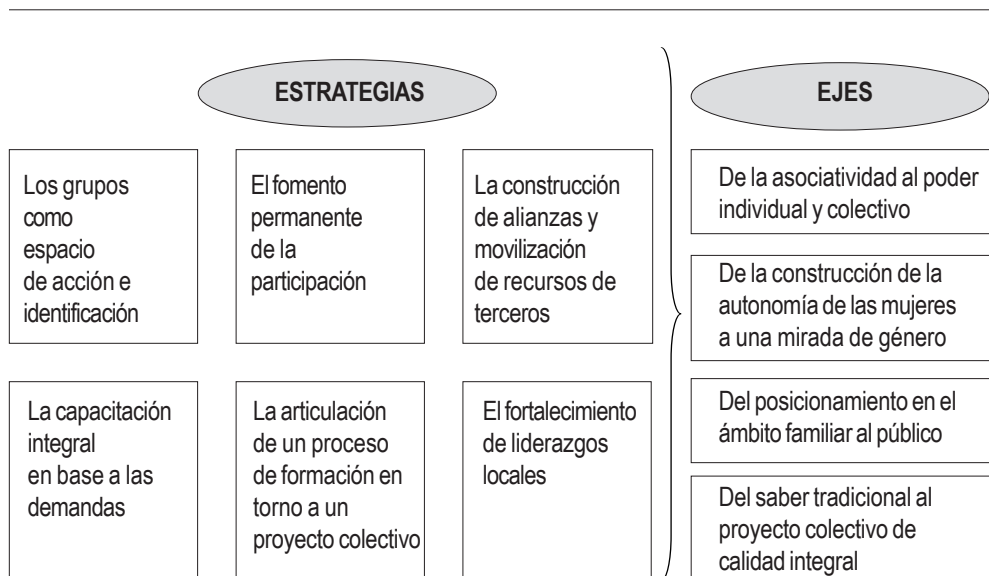
La Asociación se crea por la necesidad de contar con una herramienta de trabajo colectivo que permita a la mujer rural potenciar sus capacidades, asegurar su protagonismo activo y permanente, y levantar las fuertes restricciones existentes para alcanzar su desarrollo pleno en armonía con la familia y la comunidad.

Desde sus orígenes, se inicia un proceso participativo de crecimiento dinámico e integral, en el que el género, la familia, lo rural, la pobreza, lo social y lo productivo están tan íntimamente ligados, que resultan indivisibles. Es tan importante para la mujer legitimarse socialmente “ganando dinero,” como trabajar sin descanso para poder permanecer en el campo y evitar que sus hijos deban abandonarlo. Es tan fuerte la necesidad de generar recursos complementarios para superar la situación de pobreza en que vive junto a su familia, como la necesidad de socialización, fruto del gran aislamiento que soporta.

Se va construyendo progresiva y paulatinamente un proceso de avance en espiral ascendente, que se sustenta principalmente sobre cuatro ejes centrales, dispares en desarrollo, que se vinculan y retroalimentan entre sí, apoyándose en una serie de estrategias muchas veces comunes, que están presentes en forma implícita o explícita.

Analizando estos cuatro ejes principales se visualiza la evolución de la Asociación respecto de cada uno, y a partir de ese análisis, pueden extraerse elementos que permiten enriquecer y reforzar el trabajo para continuar en la construcción de tan rico proceso hacia un desarrollo integral, que sobre todo incorpore cada día con más fuerza la perspectiva de género con conciencia plena de todas sus protagonistas.

El proceso continúa en construcción...



## Principales lecciones aprendidas

### 1. De la asociatividad al poder individual y colectivo

- La validación del grupo como herramienta facilitadora del “empoderamiento” individual y colectivo, que permite vencer las fuertes restricciones que enfrenta la mujer de campo para poder desarrollarse.
- La reafirmación de la importancia de la participación como mecanismo que fortalece el capital humano, esencial para el desarrollo del colectivo y garantiza el “aprender experimentando”.
- Las posibilidades de impacto de un colectivo, expresión de mucho más que la sumatoria de sus individualidades.
- La tolerancia a la diversidad, para poder incluir y sumar la diferencia; también posibilitando un marco de expresión de la creatividad y la innovación.
- La importancia de mantener la coherencia institucional para enmarcar el proceso.
- La necesidad de adaptación permanente para poder responder a los requerimientos en las diversas etapas del proceso.
- La atención al permanente equilibrio que permita incorporar y formar nuevas dirigentas con el aporte de aquellas más experimentadas, para responder con eficiencia.

- 
- La importancia de trabajar las debilidades a la interna de la Organización, siendo muy selectivas y cautelosas respecto de aquellas/os actores externas/os que eventualmente se convierten en una real amenaza.
- 2. De la construcción de la autonomía de las mujeres hacia una mirada más global de género**
    - La conciencia de discriminación e inequidad a partir de la visibilidad y el reconocimiento alcanzado, como elemento sustancial para incorporar, en la estructura AMRU, la perspectiva de género.
    - La necesidad de trabajar el poder, sus diferentes acepciones y relaciones, a efectos de obtener una verdadera equidad entre ambos géneros.
  - 3. Del posicionamiento en el ámbito familiar al posicionamiento en el ámbito público**
    - La interacción en el colectivo permite el desarrollo de la autoestima y la proyección individual al ámbito público, logrando un posicionamiento en la comunidad y en la sociedad en su conjunto.
    - El reposicionamiento del rol de la mujer en la familia, a partir de la proyección mencionada, resultado de incorporar una mirada desde el género.
    - La importancia del impacto institucional logrado a diferentes niveles como catalizador del proceso de autovalorización de sus protagonistas.
  - 4. Del saber local y la producción tradicional a un proyecto colectivo de calidad integral**
    - La conveniencia de iniciar un proyecto de profesionalización a partir del saber tradicional, en una extensión del *savoir faire*, en torno a un objetivo común a todas las integrantes de la Asociación y claramente establecido por ellas.
    - La capacitación integral a demanda, como recurso imprescindible para la concientización de las implicancias, responsabilidades y beneficios de la creación de un proyecto colectivo de calidad profesional.
    - La eficiencia de la capacitación al ser ejecutada como proceso, en articulación con las posibilidades reales de las demandantes de la misma.

---

## II. Futuros desafíos

- Fortalecer AMRU a todos los niveles y particularmente el cuadro de dirigentas, para asumir plenamente la conducción institucional, a efectos de responder a los nuevos requerimientos.
- Definir líneas estratégicas que se adapten a las nuevas relaciones de poder que se establecen por el posicionamiento alcanzado, que genera otros vínculos, con exigencias mayores. Se hace necesario encontrar los equilibrios en los diversos espacios de interacción institucional que permitan reafirmar la mayor legitimidad alcanzada.
- En especial, trabajar para generar mayor conciencia de la inequidad existente entre géneros, para poder pararse con firmeza en los conquistados espacios del ámbito público con tanta capacitación y sobreexigencias.
- Incidir políticamente sobre la base fundamentalmente, de propuestas innovadoras ante diversos actores: otras gremiales del sector agropecuario, Estado, organismos internacionales, la sociedad en su conjunto, contribuyendo al logro de los objetivos de la Organización.
- Reafirmar la identidad como mujeres y rurales, tan vinculada a un fuerte sentido de pertenencia al campo.
- Incidir en forma sistemática y eficiente, para la creación de un nuevo vínculo campo-ciudad, que rompa con viejos y falsos estereotipos que impiden un equitativo equilibrio para el país todo.
- Trabajar para el autofinanciamiento institucional, como forma de reafirmar a las socias en su condición de mujeres y rurales, y preservar la autonomía institucional con un menor gasto de energías.
- Consolidar la *Cooperativa Delicias Criollas*, y poner en marcha otras fuentes potenciales de aporte a dicho proceso.
- Constituirse en institución certificadora: de competencias individuales y colectivas de las asociadas, y también de productos, acorde al establecimiento de normativas de calidad, con definiciones claras que contemplen la defensa del ambiente que heredarán futuras generaciones.
- Promover con el permanente ejemplo y la máxima transparencia, el cumplimiento de las normativas legales existentes, realizar un estricto control ciudadano y negociar mejores condiciones de competitividad para el desarrollo.

- 
- Promover instancias “incubadoras” a modo de experiencias piloto, observatorios, etc., en el sistema educativo formal e informal; evaluar las experiencias en un lapso razonable y tomar elementos a incorporar en un programa del sistema educativo nacional.

***En síntesis:*** formar verdaderos agentes de cambio a nivel individual e institucional.